

Malinalli Tenepal: La Malinche (Biografía)

Anne Marie Maxwell Martínez

Malinalli nace, según algunos historiadores, en el año de 1501 (Torruco, 1982), en la provincia de Coatzacoalcos. Hija de un *tecuhlli* o pequeño príncipe de apellido *Tenepal* que gozaba de privilegios, así como de responsabilidades propias de su alto rango social. *Cimatl*, su esposa legítima, era joven, hermosa y también de noble origen.

Infancia

El nacimiento de *Malinalli*, se piensa, pudo haber contrariado a sus padres que no fuera varón el futuro heredero del cacicazgo; sin embargo, celebraron su nacimiento y la bautizaron con el nombre de *Malinalli Tenepal*.

El nombre de *Malinalli*, se interpreta por "retorcadura, [que viene] del verbo *malina* [que significa] torcer encima del muslo" (Somonte, 1969). Pero "los indígenas mexicanos por considerarla un personaje, le agregaron... el reverencial *tzin*; [quedando] *Malintzin*. La deformación obedece a que Malinche fue llamado Hernán Cortes por los indígenas, *Malintzin-é*, que quiere decir dueño de *Malintzin* (Torruco Sara-

via, 1982). Por otro lado, la palabra *Tenepal*, significa "persona que tiene facilidad de palabra... que habla mucho y con animación" (Rodríguez, 1935).

Pese a que los astrólogos encontraron en su *tonali* "un signo marcado por la muerte, la destrucción y la desolación..." (Vinot-Postry y Parres, 1987). El cacique *Tenepal* siempre quiso y creyó en su hija, designándola su heredera.

Malinalli recibió en su infancia, una educación que le permitió afirmar su personalidad y autoridad. Algunos autores nos relatan cómo "su madre le enseñó a andar muy derecha, con la cara inclinada, y a usar un tono de voz melódico y adecuado que nunca dejaría" (Vinot-Postry y Parres, 1987).

Sin embargo, "iba [*Malinalli*] convirtiéndose en mujercita, cuando fallece su padre" (Gómez de Orozco, 1942), no se sabe si como consecuencia de alguna herida de guerra o por enfermedad. Y al poco tiempo de enviudar, la madre de *Malinalli* se casó con otro cacique con el que tuvo un hijo varón. *Malinalli* fue entonces regalada a unos indios de

Xicalango, publicando su madre que había fallecido. Y como

...en aquella sazón murió la hija de una india esclava suya [dijeron] que era la heredera; por manera que los [indios] de Xicalango se la dieron a los de Tabasco, y los de Tabasco [por último] a Cortés (Díaz del Castillo, 1970).

Adolescencia

Cuando *Malinalli* contaba con aproximadamente 13 años de edad fue convertida en esclava, permaneciendo en esta condición durante cinco años y sufriendo "la soledad y vejaciones que contrastaban con el trato protocolario al que había estado acostumbrada" (Palacios, 1965).

Fue también durante este periodo cuando seguramente escuchó por primera vez algún rumor sobre la llegada de los españoles, considerados entonces como seres extraños o de origen divino, y que algunos relacionaban con una antigua leyenda de la vuelta del dios Kukulcan.

A 15 días del mes de marzo de 1519 y tras la primer batalla que tuvo lugar entre amerígenas y españoles, Cortés recibió como presente a "20 mujeres... y entre ellas a una muy excelente mujer que se dijo [llamar] Doña Marina". Fue descrita en este encuentro como "de buen parecer... entre metida y desenvuelta... gran cacica y señora de vasallos" (Díaz del Castillo, 1970).

Días más tarde fue bautizada con este mismo nombre, y por sus características, otorgada a Alonso Hernández de Portocarrero a quien Hernán Cortés enviaría dos meses más tarde a España y no regresaría más.

Al mes de este suceso, zarpó Doña Marina junto con los españoles y muy pronto les dejó ver su suspicacia e inteligencia, facilitando la realiza-

ción de la primera alianza de Cortés con los enemigos del gran emperador Moctezuma.

Doña Marina que entendía tanto el náhuatl como el maya, se convirtió en intérprete o lengua de Hernán Cortés, además de ser su barragana y consejera inseparable. Se dice que "...en varias ocasiones, la vida de todos [los españoles] y con ella la suerte de la conquista, estuvo en sus manos; [y] que más de una vez los salvó de la muerte" (González Ruiz, 1944). Algunos cronistas narran cómo durante la conquista jamás vieron "flaqueza en ella, sino [un] muy mayor esfuerzo que de mujer" (Díaz del Castillo, 1970).

Después de caer vencida la gran Tenochtitlán, Cortés se aposentó en Coyoacán con *Malinalli* y dos años después llegó Catalina Juárez, la espo-

sa legítima de Cortés, quien, aparentemente a causa de una enfermedad, falleció al poco tiempo.

Doña Marina acompañó a Cortés en todos sus viajes, y al regreso de uno de ellos se embarazó de él, dando a luz a un hijo a quien le pusieron por nombre Martín y que al "poco tiempo de nacido es entregado a un primo de su padre" (Torruco Saravia, 1982) para su educación.

Doña Marina de Jaramillo

Fue durante la expedición hacia las Hibueras cuando tuvo lugar la boda de Doña Marina con el caballero Juan Jaramillo. A su regreso a México, en la Villa de Guazacualco, Doña Marina logró reconocer, de entre todos los caciques a los que mandó llamar Hernán Cortés, a su



madre y hermanastro a quienes consoló y perdonó tras verlos llorar de miedo ante ella, diciéndoles que

Dios la había hecho mucha merced en quitarla de adorar ídolos y ser cristiana, [así como] de tener un hijo de su amo y señor Cortés y ser casada con un caballero como era su marido...; que aunque le hicieran cacica de cuantas provincias había en la Nueva España, no lo sería, que en más tenía servir a su marido y a Cortés que cuanto en el mundo hay (Díaz del Castillo, 1970).

También durante este regreso Hernán Cortés se enfermó de las fiebres (probablemente paludismo), y Doña Marina se volvió a embarazar, ahora de su esposo Juan Jaramillo, dando a luz a una niña a quien le pusieron el nombre de María.

Después de un tiempo, e instalada ya en la ciudad de México donde vivió junto con su esposo y su hija María, Doña Marina falleció.

La muerte de Malintzin

En relación a su muerte, se sabe que murió honrada y considerada, y "...recibiendo siempre las atenciones de Cortés, pues en lo que no varió nunca, fue en dispensar protección al matrimonio" (Rodríguez, 1935).

Por otro lado se desconoce la causa, aunque hay quien afirma que fue por enfermedad. La fecha en que ocurrió es incierta, algunos consideran que sucedió en 1527, mientras que otros mencionan que aún vivía en 1550. Fue el padre Fray Toribio de Motolinía quien le dio la comunión a la enferma y a quien esta le hizo sus postreros encargos.

Finalmente, se desconoce el lugar donde fue sepultada; hay autores que sugieren que pudo haber sido en la iglesia de la Santísima Trinidad, donde se sabe que su hija instituyó en vida una capellanía.

Bibliografía

DIÁZ del Castillo, B., *Historia de la Conquista de la Nueva España*, Colección "Sepan Cuantos", No. 5, octava edición, Ed. Porrúa, S.A., México, 1970, p. 61, 58, 59, 115, 62.

GOMEZ de Orozco, F., "Doña Marina. La Dama de la Conquista", en *Vidas Mexicanas* 2, Ediciones Xochitl, México, 1942, p. 16.

GONZALEZ Ruiz, F., *Doña Marina (La India que Amó a Hernán Cortés)*, Ediciones Morata, México, 1944, p. 18.

ICAZBALCETA, D.J., "Doña Marina", en *Obras*, Tomo IV, Biografías II, Impresión de V. Agüeros Editor, México, 1987.

INDART, M.J., "Doña Marina", en *Mujeres Distinguidas*, Revista Mensual, Divulgación Histórica, Vol. I, No. 1, Edit. Helios, México, 1939.

KOHUT, H., *Análisis del Self*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1971.

KOHUT, H., *La Restauración del Sí Mismo*, Ed. Paidós, Barcelona, 1977.

PALACIOS, A., "Malintzin. Los Orígenes Míticos de la Mexicanidad", en *Cuadernos de Psicoanálisis*, Asociación Psicoanalítica Mexicana, Vol. I, No. 1, p. 27.

RODRIGUEZ, G. A., *Doña Marina. Monografía Histórica*, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México, p. 7, 38-39.

SANTAMARIA, A. Comunicación personal, 1989.

SOMONTE, M.G., *Doña Marina, "La Malinche"*, 1a. Edición, México, p. 58.

SOUSTELLE, J., *La Vida Cotidiana de los Aztecas en Vísperas de la Conquista*, 7a. Reimpresión, Fondo de Cultura Económica, México, 1956.

TORRUCOS, G., *Merodeando a Malina, Doña Marina, Malintzin*, México, p. 23, 12, 39.

VINOT-POSTRY, N., "Malinali-Marina-Malintzin-Malinche", en *Cuadernos de Psicoanálisis*, Asociación Psicoanalítica Mexicana, Vol. XX:1 y 2, Enero-Junio 1987, p. 36-37.



"...Tierra"
Dufoo